

Nación, ciudad y conflictos: una aproximación por las márgenes (Venezuela y Brasil en el siglo XIX)

Este artículo se inscribe en el marco de un proyecto de investigación nacido de reflexiones comunes sobre nuestros trabajos, relativos a una ruptura y/o una mutación situada, entre otras cosas, bajo la égida de la modernidad, de la "civilización": el advenimiento de la nación en Venezuela y el de lo urbano en la ciudad brasileña Campos das Goytacazes, desde ángulos distintos a los habitualmente privilegiados. En el corazón del análisis se encuentra la ciudad, concebida como lugar privilegiado de observación de las tensiones sociales, de las sociabilidades, de las identidades a veces implícitas, de la renovación de la herencia cultural, pero también como lugar de la tradición y, por ende, de reestructuraciones permanentes.

◆ Historiadora, ingeniera de estudios en el Centro de Investigaciones de historia de América Latina y del mundo ibérico de la Universidad de París I y miembro de la asociación *Amériques latines, expériences et problématiques d'historien* (ALEPH)

◆◆ Historiador-antropólogo, incorporado al departamento de Estudios portugueses, brasileños y luso-africanos de la Universidad de Nantes y miembro de ALEPH.

Traducción: Elisa Cárdenas Ayala

Este artículo se inscribe en el marco de un proyecto de investigación nacido de reflexiones comunes sobre nuestros trabajos, concierne a una ruptura y/o una mutación situada, entre otras cosas, bajo la égida de la modernidad, de la "civilización": el advenimiento de

la nación en Venezuela y el de lo urbano en una ciudad brasileña.¹ Si el advenimiento de la nación y de lo urbano son objeto de cuestionamientos de parte de las ciencias humanas, no por ello es menos cierto que la construcción de lo urbano, en cuanto tal, puede ser analizada a partir de ángulos distintos a los habitualmente privilegiados.

En efecto, mientras que la mayoría de los trabajos consagrados a la vida social urbana trata sobre tejidos urbanos ya constituidos, el caso de Brasil, en donde este advenimiento es tardío, implica especificidades rara vez evocadas cuando se trata de

1 Cfr. Véronique Hebrard, *Le Venezuela indépendant. Une nation par le discours (1808-1830)*, París, L'Harmattan, 1996, 464 p. y Jorge P. Santiago, *La musique et la ville. Sociabilité et identités urbaines à Campos, Brésil*, París, L'Harmattan, Coll. Musiques et champ social, 1998, 286 p.

captar los juegos de relaciones sociales inherentes a dicho proceso. Sin embargo, algunas de esas particularidades habían sido señaladas para Brasil por G. Freyre,² desde los años treinta, cuando consideraba que la transición de los años 1870-1880, correspondiente al período que precede a la abolición de la esclavitud y la proclamación de la República, está igualmente marcado por el inicio de la urbanización del país, el desarrollo de la *instrucción*, el desplazamiento de las élites, el surgimiento de una nueva clase de letrados (en detrimento de la vieja clase de grandes terratenientes) y a veces incluso de mulatos instruidos. Ahora bien, cerca de veinte años más tarde, en Francia, R. Bastide ratificaba el análisis de G. Freyre cuando subrayaba que éste “ha mostrado en *Sobrados e Mucambos* las transformaciones que se operaron en la sociedad brasileña durante el Imperio y que podemos resumir en un término: urbanización”. Los señores de trapiche dejan entonces sus plantaciones y sus casas de campo “para establecerse en la ciudad, cerca de la Iglesia a causa de su mujer, del colegio, a causa de sus hijos, del Consejo Municipal, para atender en él la vida política”.³ En consecuencia, poder hablar verdaderamente de advenimiento de lo urbano, todavía para fines del siglo XIX (y hasta la década de los treinta), en referencia a una ciudad brasileña, hace de ella, paradójicamente, un terreno fértil para la antropología histórica,⁴ pues el carácter tardío de dicho advenimiento permite en cierta forma aprehenderlo en imágenes instantáneas. Lo que no es el caso, en particular de las ciudades europeas, como lo subraya J.P. Bardet cuando considera que “la existencia de una ciudad constituye un fenómeno práctica-

2 Gilberto Freyre, *Sobrados e Mucambos - Decadência do patronato rural e desenvolvimento do urbano*, Rio de Janeiro, José Olympio MEC, 1977 (5a Ed.), 2 Vol.

3 Roger Bastide, *Etudes de Littérature brésilienne*, París, Institut des Hautes Etudes de l'Amérique Latine/Centre de Documentation Universitaire, s.f., p. 44.

4 Cfr. J. Jorge P. Santiago: “Pratiquer et recevoir la musique: la réception de l'urbain dans une ville brésilienne au XIXème siècle”, *Histoire et Sociétés de l'Amérique Latine*, No. 8, París, Aleph, pp. 103-121

mente inexplicable porque, en Europa, lo urbano se inscribe dentro de la muy larga duración".⁵

Si la ciudad está en el corazón de nuestros análisis, ello se debe igualmente al hecho de que compartimos una concepción de ésta como lugar privilegiado de observación de las tensiones sociales, de las sociabilidades, de las identidades a veces implícitas, de la renovación de la herencia cultural, pero también como lugar de la tradición y, por ende, de reestructuraciones permanentes.⁶

En el caso de Venezuela, la ciudad apareció como motor de la construcción de un sentimiento de pertenencia más amplio (tendencialmente nacional), en la medida en que constituía un importante espacio identitario, por razones históricas y políticas. Las fronteras territoriales de este nuevo espacio van a definirse, por añadidura, en función de la recepción diferenciada (en términos de aceptación o rechazo) por cada una de las ciudades, de la proclamación de la independencia y de la construcción de la nación.⁷ Recepción que se manifiesta en primer lugar durante la guerra civil consecutiva a dicha declaración de independencia, ocasión en la que cada ciudad aparece como actor colectivo y en donde se representan distintas de las facetas posibles de dicha guerra.

En Brasil, el proceso de construcción de la identidad urbana, tanto a nivel individual como colectivo, está directamente ligado a las relaciones establecidas con los diferentes espacios, prácticas y representaciones que se elaboran en la ciudad, con mayor razón cuanto que esta construcción de lo

5 Jean-Pierre Bardet, *Rouen aux XVIIe et XVIIIe siècles: Les mutations d'un espace social*, París, SEDES 1983, p. 18.

6 Sobre la renovación de tradiciones en el sentido en que aquí es abordada, véase Eric Hobsbawm y Terence Ranger, *A invenção das tradições*, Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1984, y Jean-François Bayard, *L'illusion identitaire*, París, Fayard, 1996.

7 Cfr. Véronique Hebrard, "Cités et acteurs municipaux dans la reformation du Venezuela (1821-1830)", *Histoire et Sociétés de l'Amérique Latine* No. 5, París, Aleph, marzo de 1997, pp. 137-165.

urbano tiene lugar dentro de un contexto, a más largo plazo, de la elaboración de una identidad nacional.⁸

En esta perspectiva se trata de analizar las incidencias, por un lado, de la dislocación y de la reestructuración de un espacio supranacional y, por otro, del advenimiento de lo urbano. Entre dichas incidencias se privilegia la reivindicación de nuevos espacios de pertenencia, así como los procesos de desagregación y de recomposición de vínculos sociales e identitarios tal como se manifiestan en los diferentes espacios de la ciudad. Además conllevan una redefinición de las fronteras tanto políticas como socioculturales, cuyas raíces históricas y de construcción de la memoria conviene igualmente interrogar.

Por otra parte, procesos como el advenimiento de la nación y el advenimiento de lo urbano son necesariamente portadores de tensiones, de violencias concretas y simbólicas, expresión de la “proximidad” de actores heterogéneos, que ponen en evidencia relaciones sociales específicas. Lo que implica profundizar en el estudio de las estructuras de ciertos mecanismos de fondo de estas sociedades, tanto como aprehender cada uno de estos momentos en su individualidad. A partir de ahí puede apreciarse cómo, en sociedades como Venezuela y Brasil, de tipo antiguo y heterogéneo, un momento de mutación profunda es revelador de antagonismos diferenciados que a veces no pueden aprehenderse en lo inmediato, cuya complejidad y configuraciones múltiples constituyen otros tantos indicadores que conviene elucidar e integrar en el análisis. La perspectiva de J. E. Hahner en su trabajo sobre los pobres urbanos en Brasil⁹ parece interesante en este sentido, pues a partir del análisis de cierta tradi-

8 Cfr. José Murillo de Carvalho, *A formação das almas: o imaginário da República no Brasil*, São Paulo, Companhia das Letras, 1990, Richard Sebbet, *O declínio do homem público*, São Paulo, Companhia das Letras, 1988.

9 June E. Hahner, *Pobreza e política. Os pobres urbanos no Brasil, 1870-1920*, Brasília, Editora Universidad de Brasília, Edunb, 1993.

ción historiográfica que da a la historia del país una apariencia de tranquilidad e incluso de monotonía, sin describir el pasado en términos de “guerras y revoluciones, conflictos ideológicos o movimientos de masas”, busca demostrar que el esquema es más complejo y los acontecimientos menos pacíficos de lo que parecen a primera vista. La protesta popular, como la violencia individual y no organizada, surge de las ciudades y no solamente de los *sertões* de Brasil.¹⁰ A partir de ahí es posible encontrar, bajo esta apariencia “pacífica”, “un enmarañado juego de aspiraciones frustradas y conflictos ocultos”.¹¹ En esta perspectiva es igualmente importante aprehender la recepción y la gestión de tales mutaciones por el conjunto de los actores, mismas que se acompañan de procesos de construcción y reconstrucción de la identidad.

Pero, ¿a qué identidades, a qué historias, a qué memorias están vinculadas estas manifestaciones? Lo anterior constituye otro eje esencial de nuestra reflexión, puesto que ni la guerra civil venezolana ni el advenimiento de lo urbano en Brasil, más allá de su significado y de sus causas coyunturales, pueden ser aprehendidos sin tomar en cuenta la coexistencia de poblaciones con culturas e historias diferentes, con frecuencia también conflictivas.

Dos campos de mutación

Con relación a Venezuela, tomando a la nación como objeto, se trataba de medir la distancia entre la nación como ideal (tal y como se expresa en el discurso de las élites y en los textos constitucionales) y la nación como comunidad realmente existente. Distancia, entre dicho discurso, las prácticas políticas y las “realidades” de una sociedad caracterizada por la diversidad social y étnica, organizada en castas, esclavitud y

¹⁰ *Ibid.*

¹¹ *Ibid.*, p.11.

vista, en donde negros, indios y mestizos son mayoría. Distancia también, pero de una manera más tensa, entre, por una parte, el carácter único y soberano conferido al pueblo que legitima y, por otra, el pueblo real y esta realidad plural que son los pueblos, cuya entrada en la escena política está bloqueada, pero que estarán en cambio en primer plano en la escena militar, como actores plenos de la guerra civil.

Podemos entonces hablar de una "nación" poliforma, cuyo advenimiento, por añadidura, es indisociable de la referencia a la modernidad y a la "civilización" que se manifiesta, por un lado, en la introducción de la política moderna -a saber: adopción de las normas de la ciudadanía y definición del derecho al sufragio- y, por otro, a través de la tentativa de construcción de una identidad nacional. Momentos determinantes para afinar el análisis de tales tensiones, en la medida en que los nuevos principios y prácticas políticas son puestos a prueba en la guerra, y en que ejercen una influencia fuerte en la elaboración de nuevas reglas políticas, lo mismo que sobre la movilización de los actores. Con todo, contribuyen a este bosquejo de identidad común, fuertemente marcada por la guerra, en un primer momento con la militarización de lo político y luego, a pesar de una voluntad de "civilización"¹² de éste, con una militarización de la memoria nacional. A lo largo de este proceso, Venezuela aparece antes que nada como una nación de discurso y *por defecto*, en donde la movilización en torno a un patriotismo de guerra, la construcción de la figura del extranjero y del Otro desempeñan una función primordial en la definición de los contornos de un sentimiento de pertenencia, en particular a través de la identificación pueblo-ejército. Ahora bien, contrariamente a lo que la historiografía ha considerado tradicionalmente,¹³

12 Empleamos en este término, en este caso preciso, en el sentido de retorno a la vida civil.

13 Cfr. Véronique Hebrard, "A l'écoute du conflit: historiographie d'une guerre. Le Venezuela (1812-1823)," *Historie et Sociétés de l'Amérique Latine*, No. 6, París, ALEPH, noviembre de 1997, pp. 157-177.

la independencia de las colonias españolas no es la expresión de un nacionalismo llegado a su madurez, sino el resultado accidental de la crisis que sufre la monarquía española luego de la invasión napoleónica de 1808; de ahí la dificultad que existe para reconocer la dimensión civil de dicha guerra. Y sin embargo, es precisamente ese carácter accidental de la ruptura el que explica, en parte, la radicalización de las tensiones ya existentes a la llegada de las tropas españolas de “pacificación”, en marzo de 1812, a menos de un año de distancia de la proclamación de la independencia. Comienza entonces una guerra que habrá de durar más de diez años, que se transforma en guerra civil no sólo porque la independencia no había sido aceptada por todos, sino porque las tropas de la monarquía serán constituidas mayoritariamente por “venezolanos”. Esta otra cara de la “nación”, estos actores plurales, el bajo pueblo de las ciudades y de los pueblos, así como la manera en que los mismos reciben este proceso, son quienes han sido privilegiados en este análisis.

En el caso de la ciudad brasileña estudiada (Campos dos Goytacazes),¹⁴ el proceso de advenimiento de lo urbano ha sido puesto en evidencia a partir de un estudio cuya problemática inicial era el análisis del papel sociocultural desempeñado por las sociedades musicales, en el momento de la “construcción” de lo urbano y de la modernización técnica de la propia ciudad. Cabe señalar que estos grupos musicales de instrumentistas, con frecuencia muy calificados musicalmente, se componen de hombres que forman parte de las capas populares, ejercen profesiones diversas y suelen tener baja calificación profesional. Aun cuando estemos privilegiando los juegos de interacciones sociales y las formas diferenciadas de sociabilidad, se verá que tanto los músicos como

¹⁴ Ciudad situada al norte de Río de Janeiro y que por entonces se encuentra al centro de una zona de agricultura azucarera, cuya principal actividad, a lo largo de todo el siglo XIX, giró en torno a la cosecha y transformación de la caña de azúcar y del comercio.

los diversos grupos sociales con los cuales están en interacción permanente mantienen relaciones que son también de tipo conflictivo y participan en la elaboración de la relación con el Otro.¹⁵ Así, estos grupos son parte integrante del advenimiento y, por ende, de la recepción de lo urbano.

Ambos procesos, aun siendo de carácter diferente, presentan semejanzas importantes, en términos de la construcción y de la recepción de los acontecimientos que les son correlativos. Efectivamente, tanto en Venezuela como en Brasil, revisten necesariamente una connotación particular en la medida en que tanto uno como otro se encuentran en un proceso de construcción de identidad nacional y en que se trata, en ambos casos, de países esclavistas y con una población mestiza. Poblaciones que, precisamente, *representan* la antítesis del deseado modelo de modernidad y civilización.

Por esta razón es que nos vimos en la necesidad de comprender la dimensión particular del conflicto en la cual, como parte inseparable del *problema* de construcción de identidades, la dimensión étnica está presente. Trabajando sobre la recepción del advenimiento de lo urbano, o bien de una guerra civil de independencia, es posible ver cómo las prácticas y aun la presencia en ciertos espacios y lugares de sociabilidad de la ciudad, de actores populares o *marginales*, suscita tensiones que, acumuladas, crean situaciones *verdaderamente* conflictivas.

En Campos, los prejuicios asociados a la población negra van a servir para calificar las prácticas populares y “desviantes”, pues se teme que puedan impedir la “absorción de los atributos de la civilización”.¹⁶ En virtud de tal lógica, el mar-

15 En efecto, aun cuando se esté trabajando sobre un tipo de interacción en general asociado a momentos de instalación de la dimensión festiva, los actores estudiados son, no obstante, portadores y reveladores de conflictos.

16 Expresión común en aquel tiempo en la prensa de varias ciudades brasileñas que buscan reemplazar el *modus vivendi* de base rural, por prácticas urbanas. Prensa que, por cierto, “gozaba de gran prestigio”, al grado que rivalizaba con el de la tribuna, era capaz de alcanzar una cantidad considerable de lectores y carac-

ginal, el no civilizado, aquél que lleva una vida bohemia, luego, los supuestamente refractarios a dicha modernización y a dicha “civilización” van a ser “identificados” en primer lugar con el libreto.

Es por ello que la llegada a la ciudad de numerosos libretos procedentes de las grandes plantaciones azucareras, tras la abolición de la esclavitud en 1888, así como de población rural diversa, va a generar, por el hecho mismo de esta presencia combinada de poblaciones, diferentes maneras de concebir el hecho de vivir en la ciudad, mismas que implican una nueva relación con el espacio. En efecto, conviene tomar en consideración que, en aquella época, vivir en la ciudad es estar, contrariamente al campo, cercano a la modernidad, a la civilización y a lo que ambas pueden ofrecer; lo que significa, en primer lugar, tanto para las élites azucareras como para las capas populares, adoptar nuevos valores opuestos a los antiguos valores rurales. En segundo lugar significa poder absorber los atributos de la civilización y tener acceso a una infraestructura y al uso de un espacio urbano en plena reconfiguración. Sin embargo, a pesar de esta aspiración compartida a recibir los beneficios de la modernidad, lo urbano se revela como un espacio de desigualdades en la medida en que los beneficios de su advenimiento no podían ser vividos de manera igualitaria. Había pues, un sentido particular del estar en la ciudad para aquéllos que llegaban a ella sin tener vivienda o trabajo definidos dentro del proyecto de las élites, gentes que pasarán a conformar los espacios de la miseria, de la pobreza y de las márgenes y que son vistos y descritos como una “mancha” sobre la ciudad y su aspiración a ser moderna.

terizaba al Brasil intelectual. Cfr. Gilberto Freyre, *Ordem e progresso*, Rio de Janeiro, Record, 1990.

Así, a través de la lectura de los archivos de sociedades musicales y de periódicos,¹⁷ revelan que, dentro de la diversidad y frente a las jerarquías presentes en el espacio urbano, el lugar en donde la gente vive y construye sus vínculos sociales constituye también uno de los atributos simbólicos de su posición social.

Lugares y espacios desde donde puede leerse la recepción y la inserción en lo urbano de una población rural y popular, de libros y de libretos a los que, precisamente, se querría excluir, directa o indirectamente, de esta nueva vida en la ciudad, a nivel concreto como a nivel simbólico, se ve entonces que, al menos para una parte de estos individuos, recibir lo urbano, vivir en él, es también recibir su exclusión. Ésta se traduce, entre otras cosas, por la prohibición de algunas de sus prácticas, por la demolición de sus lugares de vivienda, pero también por los juicios de valor que sobre dichas prácticas emiten élites y autoridades. Ahora bien, la existencia de tales prácticas es testimonio no sólo de una forma de vivir o, para algunos, incluso de sobrevivir, en el espacio urbano, sino también de la existencia de estrategias para evitar o resistir, que se ponen en práctica desde el momento mismo en que se da la prohibición.

En Venezuela se asiste a un proceso del mismo tipo, aunque en un contexto distinto. Cabe señalar, en primer lugar, que desde el principio del proceso de ruptura del vínculo colonial, la principal preocupación de las élites criollas blancas es evitar que las poblaciones negra y esclava, blandiendo el arma de la independencia únicamente en provecho propio, instauren una república negra. Además, en el congreso, durante los debates sobre la definición de la ciudadanía, la con-

17 Principalmente, en cuanto a los archivos, los Libros de Actas, estatutos, correspondencia de la sociedad musical *Lira de Apolo* y de la *Corporação Musical Lira Guarani*. En cuanto a los periódicos, fueron consultados especialmente, *O Recopilador Campista*, *O Monitor Campista*, *A Folha do Commercio*, *Vinte e Cinco de Março*, *A Gazeta do Povo*, *l'Almanack da Cidade de Campos*, *la Revista Gênese*.

cesión de ésta a los “pardos” va a suscitar fuertes oposiciones; no la obtendrán sino merced al temor de que, en virtud de su poder económico, pudieran sublevarse. En este caso preciso se aprecia perfectamente que aquí el conflicto es también fundamentalmente étnico, independientemente de toda consideración social y económica, puesto que lo que impide concebir que puedan gozar de los mismos derechos que los blancos, y ser considerados como sus iguales, es el hecho mismo de ser mestizos, como lo subraya uno de los raros diputados que tomara su defensa:

“Los pardos están instruidos, conocen sus derechos, saben que por el nacimiento, por la propiedad, por el matrimonio y por todas las demás razones, son hijos del país; que tienen una Patria a quien están obligados a defender y de quien deben esperar el premio cuando sus obras lo merecieren. Alterar estos principios y negar a los pardos la igualdad de derechos es una injusticia manifiesta, una usurpación y una política insana, que nos conducirá a nuestra ruina”.¹⁸

Este miedo del negro, pero también del indio, pues ambos representan para las élites criollas la alteridad absoluta y la anti-civilización, sobre todo si pertenecen a las capas populares, se ve en cierta forma reforzado durante la guerra civil. En efecto, numerosos negros e indios expresarán verbalmente su odio del criollo, del blanco, así como su voluntad de verlos dejar el “suelo” venezolano o bien de cometer actos violentos en su contra. Además, si se considera al conjunto de la población civil, se puede constatar que esta dimensión étnica se encuentra, por distintas razones, en el corazón mismo de la guerra. En efecto, en un país con un fuerte componente de población esclava, la independencia va a significar, para gran parte de ella, la libertad, y los dos partidos presen-

¹⁸ “Sesión del 31 de julio de 1811”, Libro de Actas del Supremo Congreso de Venezuela, 1811-1812, Caracas, 1960, Vol. 1, p. 259-260.

tes, patriotas y realistas, van a hacer uso de ello en su estrategia de enrolamiento de dichos hombres en los ejércitos, prometiendo a los esclavos la libertad, particularmente a causa del rechazo de muchos de ellos a enrolarse. Se observa un segundo aspecto que también da fe de esta dimensión étnica de la guerra, a saber, que los realistas van a conceder “el privilegio de blancos” a todos los pardos, mestizos, indios e incluso esclavos (además de la libertad), que hayan combatido por el rey y “hayan tenido un buen comportamiento”, lo que, de alguna forma, los aproxima al “hombre civilizado”, fiel a su rey. Inversamente, los blancos acusados de ser patriotas y de haber cometido “crímenes sanguinarios” son juzgados indignos de su “condición” y se dice entonces que los malos blancos son peores que los negros y los pardos.

“En este Pueblo hay hombres muy malos: no son pocos y cuentan con la gente de casta que no infinitamente mayor en número que los blancos y mucho más con respecto de aquéllos que, por sus acciones, merecen el nombre de tal: porque hay blancos de color que son peor que negros en sus acciones”.¹⁹

Ahora bien, dentro de este mismo tiempo de la guerra, la ciudad se vuelve el espacio de la civilización y, en la caracterización del nuevo hombre, se opone el ciudadano moderno que debe nacer del proceso iniciado bajo los auspicios del progreso y la civilización, al espacio rural y a sus habitantes, del cual los “llaneros”, tropas de hombres a caballo, se convertirán en símbolo. Lo anterior será retomado, a principios del siglo xx, por el historiador positivista L. Vallenilla Lanz,²⁰

19 Domingo de Monteverde, Oficio, Caracas, 29/10/1812, Archivo General de Indias, Leg. 177, Doc. 282, Fol. 411.

20 Cfr. particularmente: Laureano Vallenilla Lanz, *Cesarismo democrático. Estudios sobre las bases sociológicas de la Constitución Efectiva de Venezuela*, Caracas, Monte Ávila, 1990 y *Disgregación e integración. Ensayos sobre la formación de la nacionalidad venezolana*, Caracas, Tipografía Gardío, 1953.

quien, aun siendo el primero en reconocer el carácter civil de la guerra de independencia, va a demostrar, particularmente en referencia a esos hombres, de qué manera dicha guerra representó un factor no de civilización y progreso, sino de regreso a la barbarie. Vallenilla Lanz avanza, en efecto que esta guerra civil fue ante todo una guerra de conquista, conducida y ganada por los llaneros, arquetipos del "hombre violento, primitivo, sanguinario y perteneciente a los pueblos nómadas".²¹

Una vez más, los juicios de valor sobre las cualidades morales y políticas de los individuos resultan ser, según modalidades diferenciadas, incluso simbólicas, relativos a la pertenencia socio-espacial y al color de la piel.

¿Al encuentro de lo imperceptible?

En la medida en que consideramos que estos procesos deben ser aprehendidos como totalidad, sus dimensiones ocultas forman necesariamente parte del análisis. Para ello, cada uno de nosotros recurrió a una puerta de entrada específica. El espacio judicial en el caso de Venezuela, a partir de dos fondos documentales: los procesos seguidos por las autoridades de la Pacificación a las personas acusadas de haber tomado partido a favor de la revolución, así como los instruidos por las autoridades patriotas durante el lapso en que tomaron el control del poder.²² Estas "Causas de Infidencias" nos muestran que, en primer lugar, quienes se enfrentan son comunidades urbanas y pueblerinas. Por su parte, las "Causas Civiles", que comprenden el conjunto de procesos civiles del período colonial y de los primeros años de independencia, permiten un estudio, sobre una más larga duración, de los

21 En virtud del darwinismo social que le sirve de modelo conceptual.

22 A saber, las "Causas de infidencias" comprendidas en 43 tomos (con un promedio de 10 procesos por volumen) y que cubren el período de 1812 a 1821.

conflictos, de la manera en que son enunciados y resueltos, contribuyendo así a la reintegración del objeto guerra civil dentro de la temporalidad más amplia.

Para el estudio del advenimiento de lo urbano y de su recepción, quienes sirvieron de puerta de entrada fueron las sociedades musicales. Contribuyeron, en efecto, como un instrumento para observar y luego ir al encuentro de la ciudad de Campos, en ese momento en que se inicia la construcción de la vida urbana, bajo el signo de la modernidad, de la incorporación del aprendizaje de las “reglas de la civilización” y de la civilidad. Estas sociedades musicales sirvieron entonces de guía para aprehender esta dinámica privilegiando la dimensión simbólica del enfoque²³ y mostraron así que, para esta construcción de lo urbano, los actores de la ciudad elaboran guiones diferentes para poner en escena a los nuevos personajes de lo urbano y las prácticas que los unen y/o separan. Con todo, más allá de estas características de ocupación y de uso del espacio, se trataba de analizar la instauración de lo urbano y de aprehender, a través de las huellas diferenciadas, el “sentido” que tuvo para los actores, puesto que se acompaña de una redefinición de las relaciones sociales. Este período de advenimiento de lo urbano corresponde a un momento en el que el vivir en la ciudad, el volverse urbano significaba, para las élites (azúcares e intelectuales), la adop-

23 Ya no solamente las dimensiones económica y política, usualmente privilegiadas para el estudio de esta ciudad a causa del papel que desempeña durante este período, como una de las principales regiones productoras de caña de azúcar en el país. Cfr. por ejemplo Donald Jr. Cleveland, *Slavery and abolition in Campos, Brazil, 1930-1888*, Cornell University, Ph. D. Modern History, 1973; Shelia de Castro Faria, *A Colônia em Movimento-Fortuna e família no cotidiano colonial*, Niterói, Tese de doutorado, UFF, 1994; Júlio Feydit, *Subsídios para a História dos campos dos Goitacazas*, Rio de Janeiro, Editora Esquilo, 1979; A. R. Lamego Filho, *O Homem e o Brejo*, 2a. Ed. Rio de Janeiro, Lidador, 1974; Alberto Lamego, *A terra goytacá à luz de documentos inéditos*. París, Bruxelas, l'Édition d'Art, 1913, 8 Vol.; Delma Pessanha Neves, *Engenho e Arte. Estudo do processo de subordinação da agricultura à indústria na região açucareira de Campos (RJ) a partir do ponto de vista dos fornecedores de cana*, Tese de Doutorado, Museu Nacional-UFRJ, 1988.

ción de las prácticas y valores europeos y, para las sociedades musicales, la incorporación de símbolos propios a este universo de las élites, con el fin de garantizar su legitimidad. Se trata así, en consecuencia, de “construir” la idea de lo urbano. Además, estos grupos musicales representaron un punto de referencia para observar las permanencias y los cambios en curso.

Así, el espacio judicial representa un espacio de relectura, de enunciación de los conflictos y de su codificación, del mismo modo que las sociedades musicales pueden ser consideradas también como un espacio de codificación, si bien, en este caso, de las nuevas reglas de lo urbano, de la manera en que se le recibe y acompaña.

Además, estas dos puertas que nos permitieron entrar en la ciudad y captar los diferentes niveles de los conflictos que tienen lugar en ella comportan una función simbólica de su dramatización, al mismo tiempo que los recelan y/o los reactivan. Función simbólica que se expresa en el tiempo mismo de los procesos a través de los papeles desempeñados por los actores presentes y de las intervenciones dialogísticas a que éstos dan pie y, en el caso de las sociedades musicales, con motivo de los duelos musicales que han marcado la historia y la memoria de la ciudad.²⁴

Estos duelos disputan en música a las que en efecto se libran durante más de medio siglo y, de manera recurrente, las sociedades musicales acompañadas de sus porristas clasifican, reparten las calles, los recorridos y el equipamiento urbano entre los grupos adversarios, yendo hasta alterar las reglas ordinarias de convivencia y de ocupación de los espacios de la ciudad, como lo indica este testimonio:

24 Pensamos aquí en particular en la prensa que da comentarios detallados de los días de duelos y en los testimonios recogidos de personas de edad avanzada (músicos o no). Esta reflexión sobre los duelos musicales forma parte de un análisis más amplio que puede encontrarse en Jorge P. Santiago, *La musique et la ville. Sociabilité et identités urbaines à Campos (Brésil)*, Op. Cit., pp. 1974-206.

“Recuerdo que los días de duelo, si el ambiente se calentaba, los partidarios del Apolo no pasaban, aun cuando fuera su recorrido habitual, por la calle 13 de mayo frente al local de la Lira (...) Aquí era territorio de la Guaraní. Del mismo modo que nosotros o nuestros partidarios no íbamos a ponernos a pasear por la banqueta de la Apolo”.²⁵

En el momento del duelo y por este mismo hecho, el espacio o el acontecimiento que a veces se conmemora se ve rebasado. A través de los músicos, los porristas y el público, la disputa y la competencia se difunden en diferentes lugares de la ciudad: bares, cafés, calles, el malecón y las sedes de los periódicos. El “tiempo” es el del duelo y la ética y los comportamientos son los de la disputa que implica la división de opiniones. Dotados, en cierta forma, de flexibilidad y de heterogeneidad, los grupos de porristas reúnen a individuos de diferentes partes de la ciudad, animados por expectativas diversas, que se distinguen por su edad, nivel económico, lugar de habitación. En consecuencia el duelo, en tanto momento “urbano”, representa también una “dramatización” de las reglas sociales y de las representaciones vigentes, mismas que forman parte del simbolismo presente en este espacio urbano.

“No había duelos, o por lo menos yo nunca escuché hablar de alguno, en los lugares verdaderamente pobres... Porque, usted sabe, para la gente de dinero y pas [sic] autoridades, no había gran cosa que conmemorar en los lugares de los pobres. Además, esos lugares eran lugares que no atraían a la gente...”.²⁶

Lo mismo sucede con la redefinición de las relaciones de poder y de las jerarquías, en la medida en que el duelo da una dimensión a las representaciones sociales y las ritualiza

25 Testimonio de un músico de edad avanzada de la Lira Guaraní.

26 *Ídem*

bajo la forma de la competencia. Ésta, aun estando impregnada de un sentimiento lúdico, propio de la fiesta y la diversión, que no dejará de repercutir en la cotidianidad de los actores, también puede desencadenar comportamientos transgresores. Por ejemplo, en febrero de 1904, durante la fiesta de recepción de la Banda Euterpe Fidelense y del Club Aventureiros Carnavalescos, venidos de Sao Fidélis, se desencadena un duelo musical entre las Liras Apolo y Guaraní, que termina con violencia física entre los porristas. Un acontecimiento similar se produjo en 1929 durante una nueva visita de estos grupos cuando, en vista de las agresiones y cuchilladas, varias personas (incluidos algunos músicos) fueron detenidas por la policía.²⁷ “Un día de duelo”, como se dice en diversas narraciones,²⁸ puede en consecuencia ser pensado como un ritual de división simbólica, pero también como una representación de la “disputa” entre los distintos estratos que desempeñan papeles diferenciados en la ciudad.

Lo mismo sucede por otra parte con el binomio cultural popular-cultura de élite, a partir del momento en que no se pretende ni reificar ni encerrar a actores y prácticas dentro de alguna de estas “categorías”. Es así que, en el caso de Campos, se constata que las sociedades musicales representan lugares de intercambio entre la “cultura popular” y la “cultura de élite”; comprendiéndose aquí “popular” no solamente como expresión de los grupos subalternos, sino como el conjunto de las manifestaciones cívicas y religiosas en que participa la mayoría de los habitantes. Éstas también son tradiciones que sistematizan los valores de la sociedad y que constituyen la historia de la ciudad. En cambio, “cultura de élite” define aquí una manera de establecer, sobre esas tradi-

27 Cfr. Hervé Salgado Rodríguez, Campo-Na Taba dos Goitacazes, Niterói, Biblioteca de Estudos Flumenense, Imprensa Oficial, 1988, p. 157.

28 Trátese de fuentes escritas o de los testimonios de músicos recogidos en las encuestas realizadas en campo.

ciones populares, un uso que refuerza la posición de la clase que compone dicha élite. En el medio de perder el control sobre el movimiento de la sociedad, la élite se expresa a través del orden y de la imposición de una jerarquía.

“Los pobres podían incluso venir y venían a los duelos, participaban, apoyaban, pero en los alrededores... ¿Cómo iban algunas personas a entrar en [el periódico] La Gaceta o a diseminarse entre los políticos a la hora de las inauguraciones? Incluso en esos momentos [de duelos], la fuerza pública seguía a los grandes y alejaba a los chicos de algunos lugares...”²⁹

Las sociedades musicales pueden pues expresar esta división de actitudes y representar una manera de sintetizar las tensiones y las armonías presentes en esta ciudad a través del tiempo, en la medida en que consideramos a la cultura como un sistema de significaciones, de actitudes y de valores compartidos que producen formas simbólicas³⁰ y en que admitimos el movimiento de reciprocidad que existe entre estos valores. Es en virtud de este enfoque que consideramos, también, nosotros, que los individuos “pueden compartir símbolos, pero no forzosamente comparten el contenido de esos símbolos”.³¹

El “tiempo del proceso”, por su parte, se hace representación de la guerra en la medida en que, a cierto nivel, se le confiere una dimensión simbólica particular. En este senti-

29 Palabras de un viejo músico de la Lira São José y de la Lira de Apolo recabados en la Casa de la Cultura José Cândido de Carvalho, el 2 y 3 de octubre de 1991.

30 Cfr. Peter Burke, *Cultura Popular na Idade Moderna*, São Paulo, Cia. das Letras, 1989; Michel Leiris, *Cinq études d'ethnologie*, París, Gonthier, 1969; Clifford Geertz, *The Interpretation of Cultures*, New York, Basic Books, 1973; Bertrand Badie, *Culture et politique*, París, Economica, 1993.

31 Mondher Kilani, *L'invention de l'autre. Essais sur le discours anthropologique*, Lausanne, Editions payot lausanne, 1994, p. 23. Cfr. également: A. Cohen, “La tradition britannique et la question de l'autre”, en M. Segalen (textos presentados por), *L'autre et le semblable*, París, Presses ducNRS, 1989, pp. 35-51.

do representa una “dramatización” de ella a través de una materialización de lo simbólico que se haya inscrito en el conflicto, puesto que se le pone en escena, se le dramatiza al verbalizarlo y luego al escribirlo. Y, en consecuencia, se puede considerar que garantiza una memoria de la guerra en un registro distinto al de la sola recepción del acontecimiento. Es en ello que el proceso es también en sí un acontecimiento y es recibido como tal, no solamente en el momento mismo en que tiene lugar, sino también en la memoria de los actores; éstos son también, entonces, el resultado de dicha dramatización.

Pensar los procesos como teatro de la guerra es concebir este espacio en tanto espacio de una multiplicidad y de una sucesión de escenas. Escenas que conciernen a la guerra misma y al simbolismo que esta guerra y los actores que la viven, producen. Y es a través del desarrollo mismo de los procesos, analizando las estrategias de defensa y de acusación, y de lo que indirectamente nos entregan acusados y testigos, como se pueden reconstituir de manera más fina los diferentes tipos de conflicto de que estas ciudades en guerra son igualmente escenario, así como la manera en que se tejen y destejen alianzas y solidaridades, individuales y/o colectivas, lo cual permite acceder a otro nivel de percepción del papel desempeñado por los actores que se confrontan en la escena judicial.

Estos actores constituirán un cuadro compuesto de los papeles y funciones que ocupan en escenas diferenciadas y sucesivas. Y por sus inversiones en la ciudad es como se construyen el teatro urbano, así como el teatro de la guerra, permitiendo ver emerger en escena a los actores dichos anónimos, al margen, como actores por entero, y definir las diferentes dinámicas identitarias y sus múltiples componentes. Se trata de reconstituir un guión y un escenario tomando en cuenta a esos actores efímeros, a todos esos olvidados de la historia, cuyo relegamiento, tanto a nivel de su descripción y

de su localización en espacios marginados, como de su “exclusión” del proceso histórico en curso, reviste una fuerte dimensión simbólica.

De hecho, estos grupos y actores populares³² raramente recibirán los atributos de esta civilización en cuyo nombre se construye el advenimiento de lo urbano en Campos, de igual modo que no serán juzgados aptos para operar un auténtico compromiso en el marco de la guerra civil venezolana. E incluso si, como justamente lo señala R. Boudon, no se trata de defender “un modelo que suponga una soberanía absoluta de la conciencia”, no se puede tampoco “reducir al actor social a un sistema de disposiciones que funcionaría de manera autónoma, independientemente de las intenciones y de los proyectos de los actores”.³³ En efecto, partimos del postulado de que todos los individuos, incluso aquéllos a quienes se considera como los más “indignos”, están dotados de racionalidad e internacionalidad propias y que, por consiguiente, son actores de la historia,³⁴ definidos a la vez por el espacio social en el que se inscriben y por la conciencia de actuar sobre dicho espacio.³⁵

Un enfoque por las márgenes

En la metodología elegida, los enfoques histórico y antropológico fueron complementarios, y su cruce, además

32 Cabe señalar que el empleo de la categoría “grupos populares” no sabría significar que fueron aprehendidos como entidades homogéneas e indiferenciadas, en la medida en que, precisamente, siempre se buscó articular la dimensión individual y colectiva al interior de cada uno de estos grupos de actores restituyéndolos en sus individualidades y en su identidad, sin por ello encerrarlos dentro de su categoría sociopolítica y/o étnica.

33 Raymond Boudon, *L'idéologie ou l'origine des idées reçues*, París, Fayard, 1986, p. 299.

34 Cfr. Arlette Farge, *Dire et mal dire. L'opinion publique au XVIIIème siècle*, París, Seuil, 1992 et Arlette Farge, *Des lieux pour l'histoire*, París, Seuil, 1997.

35 Cfr. Mondher Kilani, *L'invention de l'autre. Essais sur le discours anthropologique*, *Op.Cit.*

de hacer surgir actores y espacios ocultos, permitió esclarecer por los márgenes ambos procesos, considerados así como totalidad. Puesto que si teníamos preguntas para las cuales el pasado y una lectura de primer nivel de las fuentes de archivo constituían a priori el único laboratorio disponible, inversamente, sólo la aprehensión de ciertos mecanismos profundos de estas sociedades permitía ir más allá de las realidades manifiestas “interesándose en informaciones aparentemente marginales (hechos y gestos, dispersos y escondidos, que no tienen ni la legitimidad de la institución, ni el prestigio de los poderosos)”³⁶ y descifrar el sentido que tiene el desplazamiento en el espacio para ciertos individuos. Es decir, que fue posible así poner en práctica otras visiones en las que, como lo dice P. Veyne,³⁷ el producto de tal operación intelectual, aun cuando a primera vista se percibe abstracto, puede alumbrarnos en las zonas sombrías de la ciudad y permitir la restitución de esos procesos en su totalidad.

En este sentido, la noción de margen (lo que está en la periferia) puede ser a nuestro juicio operativa en varios niveles. Por un lado, los conceptos de margen, de distancia, de local y de alteridad, teniendo como correlato sus simétricos contrarios, están en el centro de la articulación de la historia y la antropología, tal como la concebimos.³⁸ Conceptos que deben ser aprehendidos dentro de perspectivas amplias: humana y territorial, espacial y temporal, simbólica y concreta. Por otra parte, el conflicto es, en cierta medida, un objeto al margen de la investigación, tanto antropológica como histó-

³⁶ Mondher Kilani, *Introduction à l'anthropologie*, París, Ed. Payot Lausanne, 1996, p. 106.

³⁷ Paul Veyne, “Foucault révolutionne l'histoire”, en *cómo se escribe la historia*, París, 1971, p. 361.

³⁸ Es interesante señalar la convergencia a este respecto de los análisis de Nicole Loraux y de Mondher Kilani. Mondher Kilani, *Introduction à l'anthropologie*, *Op. Cit.*; Nicole Kilani, *L'invention de l'autre. Essais sur le discours anthropologique*, *Op. Cit.*; Nicole Loraux, *La cité divisée. L'oubli dans la mémoire d'Athènes*, París, Payot, 1997.

rica, aun cuando por razones distintas N. Loraux considera que constituye “un eslabón perdido, esta dimensión oculta, que tengo tendencia, si no a identificar con la totalidad de lo político, por lo menos creer indispensable a cualquier idea sobre su funcionamiento”.³⁹ Además, al interior mismo del conflicto existen campos que permanecen con frecuencia al margen del análisis, trátase de actores o de hechos “ordinarios” que, sin embargo, constituyen en cierta forma su correlato. Finalmente, el concepto de margen es operante porque privilegiamos a los actores populares, mismos que, precisamente, con frecuencia son dejados al margen de la historia y de la dinámica propia de la sociedad en la cual se encuentran insertos.

Es esta irrupción de las márgenes, este “desorden”, lo que hace del conflicto un marco privilegiado de observación de las modalidades, según las cuales, los sistemas de representación y de valores de una sociedad toman y reorganizan en categorías particulares elementos empíricos de la vida social. Nos acercamos aquí a lo que dice J. Revel a propósito de las aportaciones del diálogo entre historiadores y antropólogos, a saber, que a través de éste y de la revisión de ciertos paradigmas científicos se ha reintroducido la experiencia de los actores sociales en el estudio de la construcción de lo social.⁴⁰ En este sentido, las zonas marginales no lo son sino con relación a la sociedad circunvecina y constituyen objeto de antropología e historia en la medida en que “permiten esclarecer la globalidad (su funcionamiento, su lógica) oponiéndose a ella o diferenciándose de ella”.⁴¹ Por otra parte, también N. Loraux, en su postulado de una necesaria articulación entre la ciudad del historiador y la del antropólogo, considera que la antropología tiene a las márgenes por “lugares” pri-

39 Nicole Loraux, *Op. Cit.*, p. 48.

40 Jacques Revel, “Introduction”, in Revel Jacques (dir.): *Jeux d'échelles. La micro-analyse à l'expérience* Paris, Hautes Etudes-Gallimard-Seuil, 1996.

41 Mondher Kilani, *Introduction à l'anthropologie, Op. Cit.*, p. 29.

vilegiados y que uno de sus aportes es el de obligar al historiador a reintegrarlas a su análisis. Pensar a partir de la noción de margen es entonces también, y necesariamente, articular lo local con lo global, la periferia y el centro, captar el juego de los actores en términos dinámicos, a partir de incesantes negociaciones entre estas series de polos.

A través de la articulación de los márgenes con los “centros” es entonces posible considerar una guerra civil de independencia y un proceso de advenimiento de lo urbano como hecho social total tal como lo define M. Mauss,⁴² permitiendo así una verdadera contextualización del objeto. En esta perspectiva articulamos los conflictos de las comunidades y su cotidianidad al contexto de guerra civil, por un lado; y, por otro lado, los diferentes espacios de sociabilidad (incluso los más informales) para captar el advenimiento de lo urbano igualmente en sus dimensiones conflictivas, ya sean concretas o simbólicas.

Conclusión

Ir al encuentro del objeto guerra-conflictos civiles significa entonces considerar ese contexto en su totalidad, integrando en él los hechos y huellas dejados al margen. Pensamos particularmente en el posicionamiento de los actores frente a la violencia, tanto a la generada por un contexto de guerra como a la experimentada durante mutaciones bruscas y durante la adopción de nuevos valores urbanos y/o nacionales. Además, en la medida en que la guerra civil, lo mismo que las transformaciones de la ciudad constituyen una oportunidad para el excluido, el marginal, el bandolero, de entrar en acción, de adquirir un rol, constituyen “momentos” privilegiados para captar a estos actores. Lo anterior,

⁴² Marcel Mauss, “Essai sur le don, forme et raison de l'échange dans les sociétés archaïques”, *Sociologie et anthropologie*, Paris, PUF, 1950, pp. 145-279.

aspirando a incluir la totalidad social que en dichos momentos se manifiesta, a aprehender la recepción de y lo experimentado durante un momento traumático que irrumpe en la cotidianidad de las poblaciones, trastoca las bases e impulsa “líneas de conducta” y estrategias cuyas huellas están vivas y que es pertinente restituir para comprender lo que estaba en juego ayer y ahora.

Es por ello que, tanto en uno como en otro caso, incluimos dentro del espacio social las estrategias conflictivas de los actores sociales para rehabilitar las lógicas de situación en las cuales se insertan y hacer explícitos los distintos niveles de jerarquización que caracterizan a las relaciones sociales. A partir de ahí se dibujan las exclusiones (individuales y colectivas), así como las modalidades de relación con el Otro, puesto que tanto el espacio judicial, a través de lo que nos entregan acusados y testigos, como el funcionamiento normativo de las sociedades musicales,⁴³ son un medio de aprehender, entre otras cosas, la redefinición de la ocupación de los espacios de la ciudad y de las relaciones sociales.

Por lo tanto, se aprecia cómo estos procesos de mutación sirven como revelador (en el sentido fotográfico del término) de las tensiones antiguas, de las líneas de fractura y de las dinámicas identitarias de estas sociedades. Esto permite reconstituir una genealogía de dichos procesos, pero también la multiplicidad de historias y de memorias ocultadas por una historiografía que, al privilegiar una lectura maniquea de dichos momentos, ha sobreevaluado a los grandes hombres, a las élites, los hechos de armas, los grandes acontecimientos urbanos, en detrimento de la pluralidad de actores y de acontecimientos dichos al margen.

43 Estas “sociedades” tienen un funcionamiento de tipo asociativo, con estatutos, un código de disciplina y de conducta internos y cumplen, entre otras, funciones de asistencia a los miembros. Esto, sin embargo, no impide que las mismas sociedades participen de diferentes formas de sociabilidad, aun de las de tipo informal, en las que los músicos son los principales animadores y en donde interactúan con otros actores, incluso con aquéllos que están al margen.

En esta perspectiva de considerar a nuestros objetos como totalidad social, puede abrir todo un campo de cuestionamientos que no solamente destaque, para el caso de Venezuela en guerra, los hechos de armas, las batallas que han sido erigidas en acontecimientos nacionales y en monumentos de la memoria nacional y, para el advenimiento de lo urbano en Campos, la construcción de edificios, las inauguraciones de nuevas instalaciones técnicas y arquitectónicas. Por el contrario, postulamos la necesidad de ir lo más lejos posible en el análisis de los conflictos subyacentes en este tipo de procesos, con el objeto de discernir cómo y por qué una población es, según modalidades diferenciadas, actor de una mutación. ☒

- Agier, Michel (1996). "Les savoir urbains dans l'anthropologie", *Enquête, anthropologie, histoire, sociologie, No. 4. La ville des sciences sociales*, París, Editions Parenthèses, pp. 35-58.
- Becker, Annette (1998). *Oubliés de la grande guerre. Humanitaire et culture de guerre; populations occupées, déportés civils, prisonniers de guerre*, París, Editions Noësis.
- Carrera Damas, Germán (1972). *Boves. Aspectos económicos de la guerra de independencia*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, (1a ed. 1967).
- Carvalho, José Murilo de (1990). *A formação das almas: o imaginário da República no Brasil*, São Paulo, companhia das Letras.
- Chalhoub, Sidney (1986). *Trabalho, lar e botequim-O cotidiano dos trabalhadores no rio de Janeiro de belle époque*, São Paulo, Brasiliense.
- (2000). Critique. L'envers de l'histoire, tomo LVI, No. 632-633, enero-febrero.
- Farge, Arlette (1997). *Des lieux pour l'histoire*, París, Seuil.
- Hahner, June E. (1993). *Pobreza e política. Os pobres urbanos no Brasil, 1870-1920*, Brasília, Editora Universidad de Brasilia, Edunb.
- Hebrard, Véronique (1996). *Le Venezuela indépendant. Une nation par le discours (1808, 1830)*, París, L'Harmatan.

Bibliografía

Bibliografía

- Hobsbawn, Eric; Ranger, Terence (1984). *A invenção das tradições*, Rio de Janeiro, Paz e Terra.
- Holloway, Thomas H. (1997). *Polícia no Rio de Janeiro: repressão e resistência numa cidade do século XIX*, Rio de Janeiro, Editorial Função Getúlio Vargas.
- Kilani, Mondher (1994). *L'invention de l'autre. Essais sur le discours anthropologique*, Lausanne, Editions Payot Lausanne.
- Revel, Jacques (dir.) (1996). *Jeux d'échelles. La micro-analyse à l'expérience*, Paris, Hautes Etudes-Gallimard-Sauil.
- Santiago, Jorge P. (1998). *La musique et la ville. sociabilité et identités urbaines à Campos, Brésil*, Paris, L'Harmattan. Coll. Musiques et champ social.
- Vallenilla Lanz, Laureano (1953). *Disgregación e integración. Ensayos sobre la formación de la nacionalidad venezolana*, Caracas, Tipografía Garrido.